

Presentación

Situación socio-política actual: ¿Se puede transformar la realidad?

El pasado jueves 23 de mayo del presente año se llevó a cabo, en Casa Angelelli, la charla debate con el título que lleva este dossier. El encuentro tuvo dos objetivos. El primero de ellos: escuchar los testimonios, reflexiones y preguntas de compañeras y compañeros que son parte y acompañan a comunidades, colectivos o movimientos sociales; en relación a la situación social y política bajo el nuevo gobierno anarco-libertario. *El desafío no era sólo describir lo que está pasando*, por demás necesario, en medio de cierto blindaje en las redes y medios de comunicación. El hambre y la organización de los empobrecidos rara vez son noticia en los medios hegemónicos. Sí la demonización de sus organizaciones y la imposición de una mirada clasista, racista, sexista y paternalista sobre las acciones de los pobres: o son vagos, o son chorros, o son pobrecitos ignorantes que nadie los ayuda o víctimas manipuladas de políticos corruptos. Por ejemplo, se muestra por los medios audiovisuales y se escucha por las radios, la "corrupción" de los pobres de las organizaciones populares que venden unas frazadas dadas por el Estado provincial. Pero no se muestran los mecanismos legales e ilegales para concentrar riqueza por medio de la explotación. Se borra el vínculo entre concentración del capital gracias a la presencia del Estado y el hambre, el analfabetismo, la crisis sanitaria y la exclusión por el retiro del Estado. Estado presente sí, solo para algunos. Para estos medios hegemónicos y para el sentido común derechizado, nunca los pobres son sujetos. De allí que describir esa realidad es ya un trabajo arduo. Porque no se describe toda la realidad ni se describe desde la neutralidad. Tampoco desde los despachos estatales o las sesudas interpretaciones académicas. No alcanza con eso. La descripción tiene la característica de no poder exponer de forma completa la complejidad y pesadez de la realidad. Nos referimos a esa realidad vivida corporalmente, subjetivamente, con mayor violencia institucional, con mayor injusticia y mayor impotencia en el cuerpo que somos. Y mucho más,



¿Se puede transformar la realidad?

en el cuerpo de las y los empobrecidos. "Nadie sabe lo que puede un cuerpo" decía hace siglos el filósofo perseguido Benito Spinoza. Frase que podríamos comprender desde una predisposición anímica optimista: si nadie sabe lo que puede un cuerpo, tampoco la tienen tan fácil aquellos sectores que con sus prácticas oligopólicas, sus políticas para pocos y sus discursos de odio contra los pobres; logran totalmente disciplinar, administrar, gestionar y reprimir el *cuerpo de los pobres*. Otra cosa es que avancen con su odio de clase y su desprecio visceral sobre la *conciencia* de esos mismos empobrecidos. Así como vienen avanzando desde hace tiempo, sobre la conciencia de los sectores medios, siempre más "blancos", más "limpios", con otros "lores", con trabajos formales, aunque precarizados; con sus valores de pureza meritocrática y su optimismo cruel basado en la idea del cambio personal como única alternativa para que la "cosa realmente cambie". "Si hay decisión y ganas, todo se puede" se escucha a diario en boca de gente de a pie, vecinas, vecinos, colegas de trabajo y hasta compañeras y compañeros que ¿comparten? horizontes colectivos comunes. ¿Y si no se puede?, ¿dónde está la causa?, ¿de quién es la culpa?, ¿quién o quiénes tienen mayor peso a la hora de denunciar proféticamente las culpas y a los culpables?

Decíamos que el desafío no era sólo describir, sino hacer un esfuerzo por pensar caminos, sendas, pistas, recovecos comunitarios y colectivos para no perder lo conquistado con cuerpo y conciencia. *Preguntamos también si se puede transformar la realidad.* Parece mucho. Se podrá discutir el contenido que le damos a "transformar" y cómo comprendemos eso llamado "realidad". Sólo diremos que entendemos "transformar la realidad" como el conjunto de prácticas individuales y colectivas, reflexiones, sentimientos, emociones y deseos que se resisten a dejar de existir/ser para no reducirse sólo a funcionar; o, más crudamente, para no dejar de ser. Transformar la realidad también es *resistir colectivamente a renunciar a la dignidad corporal* de cada compañera y compañero, de cada hermana y hermano, de cada ser humano; especialmente de aquellos que están a punto de perderla. No hay aquí un interés inconsciente, de larga data judeocristiana conservadora, por "salvar" a los otros que "no pueden". La dignidad se construye, se defiende y sólo puede vivirse junto a otras y otros. No hay aquí salvadores y salvados. Parece más compleja la cosa. Y desde un modo de comprender eso llamado "identidad cristiana", creemos en la primacía no de Dios, sino de la comunidad fraterna de los empobrecidos, los ninguneados, los injusticiados. Y esa comunidad que sufre corporalmente, pero que se organiza contra las causas que producen la pobreza y todos los demás sufrimientos injustos, es impelida por el mismo proceso histórico a releer sus apuestas, sus ideas compartidas, criticar su "fe" o su modo de comprender a "Dios". No hay "Dios de la vida" sin cuerpo comunitario que lo sostenga; sin prácticas concretas que no solo cuiden la



P. Daniel Blanco, de la Parroquia Visitación de Nuestra Señora, Marco Galán de la Mutual Mugica y Paola Quinteros del Movimiento Campesino de Córdoba.

vida de pobres, explotados, marginados; sino que luchen contra las causas que producen y reproducen la injusticia social, la explotación, la marginación. La historia de injusticias, de violencias estructurales y reproducidas en las instituciones, padecidas comunitariamente – cuerpo primero que se resiste a la muerte- es la que crea la utopía de la vida plena. Meter los dedos en las heridas corporales es un acto de resistencia, de memoria y de toma de conciencia crítica. No hay conciencia crítica sin la experiencia comunitaria del reconocimiento de las heridas corporales (hambre, desnutrición, analfabetismo, violencia en casa, femicidios, discriminaciones, explotación laboral, consumos problemáticos, etc.). *Los cuerpos heridos y la conciencia comunitaria de esas heridas*, producen una utopía que sostiene y potencia la organización en defensa de esos cuerpos. Para los creyentes cristianos esta utopía es el reino (categoría política) del Dios de la vida, y de vida en abundancia. Esas utopías son expresiones concretas de una conciencia corporal, de una fuerza disruptiva que se ha expresado de múltiples maneras a lo largo de la historia. Utopías que fueron vaciadas, moralizadas, es decir, convertidas en sueños individuales o en reliquias adormecedoras de la conciencia corporal comunitaria.

El segundo objetivo de esta actividad fue encontrarnos, a pesar del frío. Estar juntos, escuchar juntos, aportar, preguntar, reflexionar. Celebrar que aún estamos, algunos de pie, otros más cansados, algunos más optimistas; otros más desesperanzados. Encontrarnos en Casa Angelelli para otra vez, reconocernos. Con un mate cocido caliente y un criollo. Volver a estar juntos para calentar la casa con nuestros cuerpos y nuestras conciencias aun no derrotadas; ¿o sí?

Fuimos escuchando a Marco Galán de la Mutual Mugica, a Paola Quinteros del Movimiento Campesino de Córdoba y al P. Daniel Blanco, de la Parroquia Visitación de

¿Se puede transformar la realidad?

Nuestra Señora en Argüello. Compañera y compañeros que, desde distintos espacios, comunidades y colectivos sociales palpan en vivo y en directo la realidad de las y los empobrecidos. Con diversos grados de organización y articulación con otros colectivos o con el Estado. Hubo tiempo para describir lo logrado y lo perdido. Para avizorar las consecuencias de las políticas de ajuste y hambre del actual gobierno. También para señalar las debilidades propias. Faltó tiempo para profundizar en esas debilidades, ahondar en las nuevas formas de dominación y criticar falsos optimismos y voluntarismos que terminan en ineeficacia política y horadan las bases subjetivas de las organizaciones. ¿Qué hace el tiempo con las organizaciones populares?, ¿cómo conquistar tiempos para la reflexión crítica, la escucha, el debate y la discusión participativa y honesta en los espacios, comunidades y organizaciones de base, de empobrecidas y empobrecidos? Sabemos que la sacralización del mercado define y gestiona los tiempos y los espacios. Pero esa gestión no es perfecta. Hay tiempos y espacios que se le escapan. Por eso debe recurrir cada vez más a la violencia (y a las distintas formas de violencia) para imponerse. Esto no pretende ser un consuelo para tontas y tontos. Se trata de una debilidad. Y cuanta mayor conciencia se tenga de las debilidades y contradicciones de eso llamado "campo popular", mayor será la conciencia de las debilidades del totalitarismo de mercado. No alcanza con profetizar contra ese totalitarismo de mercado que "opprime, domina, miente y mata". Porque dicho totalitarismo no está sólo allá afuera, esperando para matar o para dejar morir. Está entre nosotros. También en nuestros cuerpos y conciencias. Parafraseando a Paulo Freire, el oprimido tiene adherido al opresor; y la verdad del opresor es la conciencia del oprimido. Si ya nos creemos fuera de la dominación, nos queda entonces solo la pureza ideológica de los profetas. También su impotencia política.

De allí la importancia de los textos que compartimos. Textos escritos con el tiempo ganado al tiempo hegemónico. Un tiempo para producir otras novedades, otras reflexiones, otras preguntas. Y esto es uno de los problemas prácticos dentro de las organizaciones y comunidades populares. La falta de tiempo para escribir lo que les pasa, lo que reflexionan, lo que sienten. Escribir para disputar sentido. Escribir para criticar aquellas interpretaciones más preocupadas por reafirmar teorías que en conocer lo que pasa. Escribir también para tomar distancia de las propias prácticas, narrativas, relatos y rituales. Escribir para objetivarse, para criticarse, para descubrir debilidades. No para mostrárselas a los poderes hegemónicos, sino para discutirlas con las y los compañeros.

Lo que sigue es testimonio de ese ejercicio. Valgan estos aportes para fortalecer las luchas, sostener debates y revisar dogmatismos.